

Poesía Relámpagos

Por Don Vicente

Inspiración

Susurro lejano y misterioso
Que al alma del hombre
De su miseria levantas.

Viento claro y espumoso
Que de las penas de amor
Al ser solo rescatas.

¿Quién pudiera dominarte?
¿Quién pudiera retenerte?
Tú siempre quieres escaparte
Y así la vida es una pena inconsciente.

Del hastío y del asco
Es de lo que a todos nos rescatas,
Si vuelves a nosotros los ojos
Tu múltiples semilla plantas.

Quisiera hacerte mía
Y vagar por tus paisajes,
Quisiera no me fueras fría
Y fuera yo libre a tus viajes.

Pero tú me eres esquivia,
No te puedo controlar,
Aunque me la pase trabajando
Puede ser que tú te vas.

Eres como la vida
No sabe uno cuando llega
Y no sabe uno cuando se va.

¡No te vayas! ¡No me dejes!
Que de amor me muero ya.

Juancho

Ser de miradas inteligentes
Y aspecto feliz y gracioso,
Individuo misterioso
Del país de nobles entes.

Vas corriendo por la pradera
Como si ninguna duda tu alma tuviera,
El mundo está para ti lleno de misterios rastros
Y en el agua vez un reflejo de numerosos rostros.

Eres un ser de orejas largas,
De excelente oído y de muy buena nariz,
Tienes de vivir las ansias amplias
Corriendo siempre libre y muy feliz.

No caces amor mío,
No caces que es pecado,
Correr tras el oprimido
Y comer del ser amado.

Política

Comunista, comunista
Canta hoy libre tu canción,
Anarquista, anarquista
Tú que tienes sed de sol.

Viva la revolución silenciosa,
Cante su canción viva la luna preciosa
Viva la lucha del pobre y el humilde,
Y caigan de sus puestos los amos terribles.

Pero una pregunta tengo:

¿Cómo hacerlo, cómo lograrlo?

Si corro fiero no pienso

Y si no pienso ¿Para qué lo hago?

No gastes tu astucia,

Tu libre ocupación,

Haciendo a un mundo tonto

La cruel conflagración.

Más bien refúgiate en tu soledad

Y escribe poemas a los astros,

Abraza tu buena humanidad

Pero con el arma de los santos.

Pues la única victoria

Que se puede en vida lograr

Es la del amor y el entendimiento

Del por el buen camino andar.

Así que destroza tus ídolos,

Y acaba con tus paradigmas,

Escucha el canto de los oprimidos

Pero paga a ellos mejor con tu rima.

Pues si a otros quieres tu vengar
No puedes hacerlo robando el dinero
Aun cuando esas vanas posesiones
Sean las de un rico humano fiero.

Pues debes cuidar tu buen nombre
Y el encanto de tu risa,
No dando al perverso hombre
La razón suya en la brisa.

Por eso calma y escribe,
Calma, se fuerte y lucha,
Tanto en las calles que son frías
Como en el papel que Dios te escucha.

Pero no des al odio nunca una oportunidad
Pues hasta los hombres más reprobos
Deben tener siempre una verdad.

Canta, canta tu canción inocente
Y vive feliz tu alegría consciente,
No andes por el camino del tirano
Y quita del oro sucio tu mano.

Que el verdadero comunismo
Es el que se da entre hermanos,
No el que se da por egoísmo
Promulgando odios paganos.

No te canses, no te rindas,
Pero piensa antes siempre de empuñar una pistola
Pues lo más imperdonable es hoy
Agredir aquí a cualquier persona.

La chica misteriosa

Te veo todos los lunes
Chica azul y misteriosa,
Los ojos finos tienes
Y tu piel es deliciosa.

Nunca me has visto
Pero yo en el silencio te contemplo
Perdono sin rencor tu egoísmo
Y te invito yo a mi tempo bueno.

Lo hago con sutiles miradas

Y risas graciosas y furtivas,
Quisiera verte yo encantada
Desnuda y libre la infinita cama mía.

Pero siempre que la clase acaba

Tu: ¡Te vas!

Y yo lloro en silencio

Al abrigo del compás,

Que es el ser entendido por otra rosa

Que me da el abrigo de su cuerpo bendito

Que me quita este sueño maldito,

Odio absurdo a ti la Diosa.

Te seguiré observando,

Te seguiré viendo y anhelando,

Te seguiré yo espiando furtivo

Y no te seré yo nunca esquivo.

Pues aunque tú a mí no me veas

Yo contemplo hoy muy feliz el alma

Que escondes tras las humildes rejas blancas

De una sonrisa tan bella y tan santa.

¡Quédate ahí!

Que yo te pinto

¡Quédate ahí!

Que yo te amo...

En silencio te amo y te miro

Y sé que no me conviene

Pues otra chica me quiere

Soy un traidor hoy de su mano.

Por eso calla

Y quédate en el sol con tu soledad,

Por eso sonrío

Y déjame admirarte para vivir en paz.

¡Este será nuestro secreto!

Aunque no lo sepas tú

Aunque solo lo conozca el viento.

Te haré el amor en un lamento

Y en un poema te daré yo un hijo hambriento.

¡Cuídalo, mívalo!

¡La poesía será nuestro sustento!

Maestros

Presenté hoy un examen...

Llegué y ya lo había perdido

La profesora dijo — ¡Extiendan el coraje!

Yo me sentí morir y me vi muy afligido.

¿Por qué en la nuestra vida

Todo tiene que ser contable?

¿Por qué no tenemos la huida

O la gracia de agradarle?

A aquel que pide de nosotros

Constancia cenicienta,

A aquel que quiere los destrozos

De nuestra alma para el infecta.

¿Por qué son nuestros maestros

Los que mas a nuestro ser desprecian?

¿Por qué anulan hoy corriendo

Lo que nuestra mente aprecia?

Yo a ellos los repruebo,

Yo a ellos los maldigo,
Porque me traen odio malo,
Y me impulsan al egoísmo.

Pues no hay nada que yo pudiera hacer
Para que ellos puedan perdonarme,
Nada que yo pudiera ver
Para ellos algún día su gracia darme.

Para ellos, que son "hombres de bien",
Solo valen los dieces cobardes.
Del traidor tonto aquel
Que es estúpido y buen estudiante.

Ante la ley no existe excusa
Que de la burla nos proteja,
Ante la ley es mi obra insulsa
Y nada a nuestro porvenir ella deja.

No los odio porque no supieran
O por valorar mal lo que es su parte,
Es porque a ti y a mí no nos dejan,
De este mundo la conciencia darte.

Se paran con sus piernas gordas
Y sus caras despectivas
Y nos sumen en el letargo
En el fracaso cruel y en la inmundicia.

Abajo los profesores
Abajo los dictadores
Abajo el odio que no es bendito,
Abajo pues nuestros señores malditos.

Vivan los malos estudiantes,
Tuerzan ellos la ley a su antojo,
Caminen con un alto semblante,
Y de las penas queden solo despojos.

Canten ellos la gloria
De ser hombres libres, puros y dignos,
Abajo pues con la penuria
¡De los maestros del alma asesinos!

¡Viva el alma!
¡Mueran las notas!
¡Viva la inspiración dulce!
¡Viva el agua que brota!

¡Viva la vida loca!

Y no siempre la de la mente,

¡Vivan las letras rotas!

¡Y no la luz del demente!

Que son ellos quienes nos matan,

Son ellos quienes nos consumen

Y quienes en esta hora santa

De nuestra parte no se asumen.

Cama

Lugar de sueños,

Lugar de orgías,

De tu paraíso quiero ser dueño,

Arrúllame hoy cama mía.

Que me levanto hoy

De ti muy cansado

Que busqué en ti refugio

Y estoy muy defraudado.

Pues la inspiración no vino

Y perdí la paz de mi alma sana
Y fue la sangre y mi vino
Lo que se me llevó mi calma.

Pues oh cama mía
Tu solo eres buena
Para llegado a la cima
Descansar el alma fiera.

No eres muy útil
Para cumplir la cruel condena
Del que nada ha hecho
Del que pasa su vida en pena.

Y esta vez no he ganado,
Yo he perdido
Pues llegado a la cima
Al suelo he caído.

Por eso tú no me sirves
Pues eres para mí un escape
Mi alma sana tu viste
Pero hoy me ataca el alfanje.

El alfanje que es la locura
Y la triste perdición
Del que ha perdido la calma
Y ya no tiene inspiración.

Por eso cama mía
Háblate con mi confianza,
Ataca mis cadenas ruines
Y dame hoy de día tu calma.

Para que una vez reconfortado
Y lleno de alegría bendita
Pueda volver sano a tu lecho
Libre de mis penas malditas.

El tiempo perdido

“El tiempo perdido
Lo lloran los santos”
Dice por ahí un dicho
Que le escuché a mi padre.

¿Qué pasa si no es el tiempo

Sino nosotros

Los que nos hallamos

Solos y en desconcierto?

¿Qué pasa si perdemos la hora

Porque estamos sufriendo la derrota?

¿Qué pasa si dejamos pasar el día

Porque de otra forma caeríamos en la ira?

Mi padre es un hombre valiente, trabajador y sano

Pero no es el poeta aquel que a mí me da la mano.

No puedo pedirle a él que me traiga inspiración

Pero al menos le ruego algo: Que respete mi canción.

Pues en mi vida se gana de a poco,

Y soy yo la nostalgia

Y el que por centavo trabaja.

Pues qué más quisiera yo

Que aprovechar todas mis horas

Recitando mis buenas coplas.

Pero yo no puedo,

Yo es que necesito

De la inspiración -la fuente-

Tomar de a poquitos.

Pues es una fuente cruel

Aquella de la Diosa

Que nos da su dulce miel

Pero nunca se desboca.

Siempre debemos rogarle

Y a este minuto gracias darle,

Siempre debemos pedirle

Lo que al alma buena sirve.

Dios no nos juzgues

Por desperdiciar nuestro tiempo

Pues eres tú el que fluir no quieres

Y el que no eres con nosotros atento.

Pues para crear y ser

Necesitamos de tu mano

Pero tu ser es tacaño a veces

Dándonos poco por nuestras reses.

Puro es nuestro corazón

Que quiere solo servirte

Y a tu gloria cantar

Y quiere a ti recibirte.

Pero tú no fluyes

Como fluye el agua por los ríos,

Tú vas gota a gota

Curando este amor mío.

Por eso cuando mi padre pregunta

¿Que qué hago?

No sé qué yo decirle

Si tú no me das tu mano.

Por eso calla su boca

Y suaviza su canción

Que necesito esperanzas amplias

Y de tu gracia Dios.

No me pidas

Lo que no has en mi sembrado

No sientas ira,

Si robo hoy tanto de tu mano.

Pues de algo tendré
Que alimentarme yo
Y a ti las gracias daré
Pero seré yo el inventor

De una técnica cruel
De escritura soberana
Una que te rompa la hiel
Y te arrulle a ti en la cama.

La mía es la técnica
De la limosna y el robo
Que a la astucia es fiel
Del hombre aquel reprobó.

No me juzgues padre
No me juzgues Dios
Más bien pon hoy de tu parte
Para que comamos los dos.

Bendito sea el tiempo perdido
Y que lloren los santos este amor mío,
Benditas sean las almas inocentes
Las que buscan arrullo entre las humildes gentes

Pues no hay tiempo más importante
Que el que se dedica a hacer nada
Pues surge de allí el amante
El que tiene conciencia alada.

Perdonamos señor,
Perdonamos padre,
Si a la universidad no vamos
Y nos dedicamos solo a este arte.

Que estamos hechos para otras cosas,
Para abrazar el perfume de las rosas,
Para cosas grandes y graciosas,
Para la paz inmensa que la naturaleza esboza.

No para vivir
En un laberinto vacío
Y buscar lo mucho
Y en encontrar poquito.

¡Eso no somos nosotros señor!

¡Eso no somos nosotros señor!

Una amistad y 11 años de mi vida

Lo vi por vez primera

Una gris tarde de noviembre,

Llevaba un abrigo cualquiera

Con una banderita inconsciente.

Lo observé desde lejos

Y ya noté que era una persona especial,

Mi primer pensamiento fue:

—Este es el que las hace llorar.

No estaba lejos de eso...

Pero, de que él les diera algo de vuelta,

Yo nunca no noté nada.

El solo, en su expresión ganadora,

Nosotros solos en nuestra envidia malsana.

Yo quise hacerme su amigo

Pero al principio me fue difícil

Pues él desconfiaba de mí

Y mis problemas no eran cosa fácil.

La sopa de mi antojo
Causaba a todos enojo
Y quien a mí su mirada daba
Quedaba prendando al fin y al cabo de nada.

Pues mi alma era vacía
Ya que no conocía el amor
Y mi risa era sombría
Aun en el mes de más dulce sol.

El tocaba para la Partita No 2 de Bach,
Yo apenas llevaba las Invenciones a dos voces.
Él se reía de mi mal luchar.

Pues me creía yo un alma iluminada
Una por la poesía absurda bendecida
Que estaba tan bien ella cultivada
Que debía a todos transmitir la sonrisa.

Pensé que mi tocar a todos enternecía
Y que mi lamento mi verdad transmitía.
Pero yo era un ser rastrero y osco
Y al ser humilde no daba el abrazo que yo debía.

La chica que hablaba con Fernando

Se llamaba María Lucía

Y ella lo adoraba

Y él le sonreía.

Pero su sonrisa

Era aquel del místico desprecio

De la burla secreta y cruel

Y ella aun así le dio su aprecio.

Ella tocaba el Concierto Italiano

También de Bach

Éramos todos los hijos perdidos

De una profesora tenaz.

Una maestra polaca

De “alta escuela fina”

Que realizaba una “misión”

Y cobraba 100.000 pesos por la rima.

Bueno igual nosotros nunca tuvimos que pagar tanto

Porque éramos estudiantes de la universidad,

Una universidad de immaculado manto

Una facultad de música
Que había sido fundada
Por un visionario loco
Y su ex-esposa alada.

Que importaba pianos
Y ella había estudiado con Claudio Arrau.
Eso era todo un cuento
Muy gracioso y muy vivás.

Una idolatría suntuosa.
Una risa espumosa y dulce
Y como yo estaba con otra
Me ponía a alabar a su ubre.

No valla y fuera
Que ella perdiera el juicio
Y nos mandara a todos
A comer de su desquicio.

Que Mauricio había ganado el concurso,
Que este otro había sido segundo,
Que la niña esa había dado un buen recital con 16

Etc, etc, etc recitábamos el asunto todos a sus pies.

O sino perdíamos el año

Pues era aquella una competencia fiera,

Una de ponerse en guardia siempre

Y pelear frente a cualquiera.

Que Luchín nos había a todos vencido

Quien de verdad ni se sabía mi nombre

Que yo de la cordura me había ido,

Que Mauricio era ya de mucho renombre.

Que el maestro tal era una salvedad

En lo que atañe a un sentir mezquino

Pues se llevaba chicos para su apartamento fino

Y luego el lunes reía lleno todo de bondad...

Mi relación con Fernando,

Que era como se llamaba mi príncipe,

Progresó velozmente

Y muy pronto ya éramos de la misma estirpe.

A mi parecer libre

Éramos gitanos,

Teníamos a otro amigo mártir

Muy listo y muy muy sano.

Que era él y solo el

Nuestro hermano inteligente

Que obraba con conciencia pura

Y respetó por la gente.

Anduvimos los tres

De concierto en concierto,

Conquistamos la amistad plena

Y la luz de todo lo incierto.

Yo era para esas épocas

Un sabio puro e inconsciente

Pero eso no evitó que todos

Se me rieran de mi de frente.

—Estás loco Dante,

Como se te ocurre pensar así.

Yo era un clasista estúpido

Y un loco en verdad sin fin.

Pero aun así

Mis amigos amantes
No me abandonaron nunca
Y nunca perecí.

Ellos me mostraron
Muy en la penumbra
La esperanza buena
Que hoy en mi ser retumba.

En el 2007
La maestra para su país se iba,
Llego de Dios el 7
Y eso nos cambió la vida.

Nicolás el virtuoso
Se fue a estudiar composición a los Andes,
Fernando el peligroso
Se fue para Austria a llevarles su talante.

Y Dante que soy yo
Me quedé al abrigo de un nuevo profesor
Que venía del país centroeuropeo,
A impartirme el su don.

Y cuando yo también
Para Viena me fui
Llevaba esperanzas amplias
Pero penas tuve sin fin.

Empezó un tiempo
De triste perdición
Y mis padres a acosarme
Por el dinero, mi pensión.

Así, así al ritmo de la soledad
Y la presión inconsciente
Fui a todos defraudando
Y a mí más aunque fui valiente.

En ninguna escuela me recibieron
A mí para interpretación
Y eso fue para mí la ira,
La nostalgia cruel y la perdición.

Pues tuve que aceptar
De pedagogía la cátedra
Y a mí como profesor
No me gusta dar la lata.

Por eso fracasé en todo lo que me impuse

Y hoy que la verdad debo enfrentar

Tengo yo que sopesar

¿Qué tanto de mi parte puse?

Pero llego a la conclusión

De que mi esfuerzo hice

Yo sobrepasé mi nostalgia

Y 7 años palabras de amor yo dije.

Pero hoy no más...

Hoy no puedo

Pues vivo exiliado en España

Y solo a la poesía puedo darle ruedo.

Porque querer un mundo conquistar

Me quedó grande

Y ahora tengo que mis gracias dar

A un sentir demente.

Que quiere de mí

Trabajo arduo y duro

Para la casa mía

Para no ser un impuro.

Un sentir...

Que espera que yo me rebaje
A la obra inconsciente de ganar el día,
Que espera que a mis padres no ultraje
Pues ellos no son para toda la vida.

Pero yo perseveraré en mi nostalgia
Y sé que mis horas trises serán muchas
Pero la poesía me salvará al algún día,
Mucho más allá de la difícil lucha.

¿Que cómo acabó mi historia en Viena?
¿Que como acaba la partida un inconsciente?
Fue la buena suerte y la reina
Que quisieron a mí darme su espalda sonrientes.

El último día
Que pasé yo en mi ciudad sideral
Hice algo que da de mucho hablar

Tuve sexo con Fernando

Que fue para mí
Como renunciar a mí mando.

Salí del sauna aquel
Muy despistado e inerme
Y le pedí un dinero tenue
Para pagar mí cena fiel.

Y es en esa noche
Que me hallé tan perdido y defraudado
Noté la claridad del cielo
Y de la luz su roce.

Pues me sentía perdedor y condenado
Pero aun así mísero y repudiado
Era yo un superhombre alado
Que el fracaso en toda regla conoce.

Un héroe trágico condenado
A sufrir su pena en poesía buena
A cantar su lamento humano simple
Para más nunca sentirse del amor privado.

No me juzgues si soy mal poeta,

No me juzgues si escribí la negra letra

Pues soy yo un pobre esteta

Que tomo leche de una gran teta.

La teta de la rima,

La treta de lo oculto

Del porvenir la cima

Y del crimen el indulto.

Pásame esta

Lector feliz

Que yo sabré también

Un día perdonarte a ti

Cuando llegue el momento

Y en tu soledad te derrumbes

Y no encuentres otra ubre

Más que la poseía buena.

Te dejes tú de odios

Y des a Dios tu entrega

Y compongas lo mucho y lo poco

Como es de todos la condena.

Viva la copla fácil
Viva la vida del inútil
Cante su canto el verso útil
Y viva Dios en nuestras almas plenas.

El oro del mundo

Más que todo el oro de mundo
Le pido a Dios la inspiración
De dar yo vuelta al asunto
Y aquí cantar hoy mi canción.

Puede ser que sea un coplero
Muy tonto y muy humano
Puede ser que sea un ser
Alejado de tu mano.

Pero Dios no me des el dinero
Y niégame la fama
Pero dame al granel hoy
La satisfacción plena del alma.

Pues prefiero mil veces
Ser pobre y saber qué hacer con mis horas

A ser rico y estúpido
Y ver que tú la alegría demoras.

Dame hoy tu luz
Brille para mí la musa
Cargue yo mi cruz
Pero sea esta para mí la excusa.

Mi excusa para ser libre
Mi subterfugio para ser inconsciente
Mi cortada para a tu amor suscribirme
Mi justificación para ser inocente.

La granja de cerdos

Esta es una historia muy cruel y ruin
Que dará a la discordia muchos temas sin fin
Es la ira hermosa de un ser soberano
Y es la maña odiosa de quien de la verdad un día se ha apartado.

La historia comienza en Bucaramanga
Una ciudad triste y de mucha charanga
Un lugar de gentes quejumbrosas
Que resuelven a gritos sus temibles sañas.

Allí había un padre que recibió del abuelo

Una granja en Mutiscua

Que él quiso llenar de cerdos.

Los cerdos pequeños

Vivos y juguetones

Crecieron bajo el empeño

De un capataz muy pobre.

Y luego cuando eran grandes

Los vendió el padre aquel

Que era muy inconsciente

Pues los rebanaron al granel.

Luego vino un hijo

Que se compró un perro bravo

Pero aprendió a amar a los animales

Y del crimen de su padre pidió él el reparo.

Cosa que nunca sucedió

Pues a los ojos del señor aquel

No había el crimen cometido

Pasó el tiempo y el hijo se hizo grande

Dio sus pasos por la senda del sol

Y se hizo santo y vegetariano.

Aprendió a valorar la carne viva de sus víctimas

Y dejó de comer así sus risas últimas.

Entonces sucedió que junto a la granja cruel

Del padre inconsciente

Se mudó un señor aquel

Que no tenía un dedo de frente.

Era él el poseedor

Más grande de ganado

Que el departamento de Norte de Santander

Alguna vez a esta tierra hubiera dado.

Comenzaron las protestas

Y el hijo vino ensangrentado y desnudo

Y el padre lo reprendió fuerte

Por ser tan poco astuto.

Solo cometió el hijo idealista un gran error

Cuando la prensa vino dijo lo siguiente:

Que quisiera ver a ese señor

Sufrir el destino atroz que dio el a sus cerdos.

Quisiera el verlo condenado

Y que sobre su cuello pendiera la guillotina,

Quisiera el verlo también humillado

Muerto en su sangre para dar a todos risa.

Sucedió entonces

Que el hombre cruel y ganadero

Inventó una treta fea

Que se llevó la vida de este amigo bueno.

Una muy mísera forma

Para capturar al hijo noble

Para dejar huérfano al padre

Y todos ellos cantarles su nombre.

Se llamaba Efraín

El ser reprobó y tonto

Quien causó penas sin fin

Solo por su cruel antojo.

Un hombre extraño

Inútil y rencoroso

Que patrocinó paramilitares
Y destinos poco honrosos.

Lo que él hace y lo que es su treta
Es coger su propia sangre
Y untarla en pocilga del padre
Para escribir así su negra letra.

Luego el ganadero desaparece
Y la policía lo busca
Y él es extrañado
Su esposa que no lo quiere
Llora entonces por el
Y el desaparece,
A semeja un crimen cruel.

—A él lo han secuestrado.
Y vivo no lo han dejado.
Hace correr un amigo el rumor
De que lo han amordazado.

Y han vengado en él el rencor oscuro.
¿Quién será el ser impuro?

Todos se preguntan
Quien se lo puede haber llevado,

— ¿Será la guerrilla

Aquella que lo humilla?

— ¿Será un bribón

Que ataca a nuestro patrón?

¿Será un desalmado

Que se roba nuestro ganado?

Entonces un malnacido

Hace correr el chisme

Que es el hijo del padre

Es el que ha capturado al rico.

Y la policía inspecciona

Del padre las vacías pocilgas

Y los de verde encuentran ahí la sangre

La sangre untada de la “Víctima”.

Se llevan al hijo mimado...

Para una celda triste donde es torturado.

— ¡Canta hijo de puta o te matamos!

Di que hiciese ¿Para qué muerte desastrosa
Te llevaste a nuestro amo?

¡Dilo o te matamos!

El muchacho no entiende
Y se defiende en vano,
Y los políticos inútiles
Le quitan a él su mano.

—Para crímenes así
Más vale hoy la pena de muerte
¡Fue el al que a su suerte
Quiso muy solo partir!

—Por eso seamos justos
Y elevemos otra vez la máxima pena
Para que el bandido joven
Encuentre su justa condena.

Y es así que, como muchas veces pasa,
Ganan los ineptos y vencen las armas.

El partido conservador lee los versos

Que la nueva ley del odio proclaman:

—Se instaura por este decreto

La pena de muerte en Colombia

Para dar triste sombra

A bandidos rastros.

Como este hijo de su padre

Que no respetó el preestablecido orden

De nuestro departamento grande.

Al ser el ruin y esquivo

Y en la noche condenar

A nuestro amo Efraín

A su triste y duro mal.

Y es así entonces que al hijo del padre

Que se llama por cierto Dante

Lo someten a la orca

Y no viene nadie el pésame a darle.

Meses después

De ejecutada la condena

Cuando el padre llora

La pérdida del alma buena.

Se encuentra que el rico Efraín

No estaba muerto

Que estaba en las Bahamas

Disfrutando de su entuerto.

Es en ese momento

Que todos en caen en la cuenta

De la cruel triquiñuela

Que contra la paz atenta.

Le piden al partido

Que restablezca el orden preestablecido

Pero este se niega

Alegando peligros podridos.

Es así como todos los poderosos

En su hacer quedan orondos

Y el pobre Dante

Que en paz descansa.

Se retuerce bajo tierra...

Ante el maldito ser

De la muy muy cruenta treta

La que lo hizo perecer.

— ¡Es por el dinero!

¡Es por el dinero!

¡Que se hace cruel engaño

Al amigo bueno!

— ¡Es por el dinero

Y yo me retuerzo

Pidiéndole a la vida esta

Que no los trate como cerdos!.

—Pues ese fue mi error,

Esa fue mi injusticia

Cantarle no a la paz

Sino a la guerra fratricida.

—Muera el rencor

Y que para ello sirva mi muerte

Para aliviar el dolor

De seres más puros que la gente.

—Vivan los cerdos

Pueblo soberano

Vivan, sean libres

Y corran como hermanos.

Mi niño de 5 años

Niño chico y bello

Que cruel destino sufriste

Dime en esta hora turbia

¿Por qué nada les dijiste?.

¿Por qué cantó tu voz

Un día negro silencio?

Y las esperanzas altas

Dejaste en desconsuelo.

Yo te odio y te amo

Porque me vi casi muerto

Y por ti traicionado.

Te dije que contaras

Lo que los niños odiosos

Hicieron con tu alma.

Pero tú me condenaste a la soledad

La que solo Dios sabe
Cuanto sufro siempre.

Tú eras muy niño
Eso puede ser verdad
Pero la verdad también es
Que no la dijiste siempre.

Y eso me llevó a las tinieblas
Y mi ser que era tu hermano
Ya no fue más nunca
Un ser soberano.

Pues perdí tu apoyo
Y toda mi suerte
Me la quitó un bribón
Al que no pude dar muerte.

Un chiquito cruel
Muy baboso y muy torpe
Que abusó de mí
Y me entregó a mi suerte.

La suerte absurda

Del ser que es violado

La suerte del odio

Y del olvidado.

Por eso te pregunto:

¿Quieres tu reconciliarte con la vida?

Por eso te pregunto:

¿Quieres no sufrir más y cantar hoy tu risa?

Pues tu canto es bendito

Niño triste y humilde

Yo te defenderé

Para eso no habrá ritos.

Pues me he dado cuenta

Que hay cosas que si pasan

No pasan ellas en 20 años

Y tu vida se desfasa.

Quiéreme niño bonito

Quiéreme ser tibio y muy fino

Que yo sabré pelear como hombre

Y te defenderé de precipicios sin nombre.

Viva la libertad del ama
Mueran los tiranos que a ti te achantan
Muera la tristeza cruel en ti
Y renazcan en vos de nuevo las plantas.

Que son las flores
Las que te traerán el perfume
Que a tu alma darán amor inmune.

Por eso olvídate del odio
Fiel Corazón mío
Que todo eso es solo un bodrio
Que implantó un pobre niño.

No llores,
No te fastidies,
Que el ancho mar te espera
Y ya nadie más podrá herirte.

Descansa en paz
En los paisajes de mi alma
Muestra al mundo tu faz
Y verás que te llegará la calma.

Soneto a una piedra

Piedra de este lago parque

De mi vida cansada

Nunca mal usada

Siempre en el estanque

Eres como la soledad turbia

De la noche alada

O de la mujer amada

De la que tiene uno gurbia.

Mantienes tú tu forma

Y la corriente atrapas

En la que va tu alma

Duermes allí callada

Y tu cara es sonriente

Fiel y enrevesada.

Soneto al cielo

Azul, azul extenso

Que la inmensidad del universo atrapas

Eres tú el que mi vida destapas

Y ayudas a mi verso.

De noche eres negro y misterioso

Las estrellas en ti relumbran,

Los sonidos retumban

En el infinito oscuro tan místico y tenebroso.

Acuérdate de mí en mi última hora,

No quiero ir al triste infierno

En el que halle yo la sombra.

Acógeme tú en tu paraíso

Que es de clima envidiable

Y a todos los hombres huidizo.

Soneto a la muerte

¿Qué misterios guardas

Incógnita tierra umbrosa?

Lugar de felicidad preciosa

Y de montañas pardas.

Recíbeme en tu silencio
Reconforta a mi alma extenuada
Ven a mí en la velada
Para pagar tu buen aprecio.

Tengo miedo
Pero quieres que te ame
Porque puedo.

Temo a la navaja
Que corta mi garganta
Y que la desencaja.

Soneto al tiempo

Imagen parcial y huidiza
Que una muestra del mundo
Nos das en un segundo
Y a mis penas tranquilizas.

Porque todo es pasajero
En este mundo divino
Como la uva al vino
Es mi vida en este agujero.

Algo que se exprime

Para dar algo más

Que al ánimo anime.

Algo que sangra

Para dar algo más

Que es una angra.